



CUIDADO QUE PINCHO

Carlos Ginés Pérez

CUIDADO QUE PINCHO



Primera edición: mayo 2023

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© Carlos Ginés Pérez

ISBN: 978-84-19748-66-9

ISBN digital: 978-84-19748-67-6

Depósito legal: M-13085-2023

Editorial Adarve

c/ Luis Vives, 9

28002 Madrid

info@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

Me gustaría agradecer a todo curioso que se haya acercado a estas páginas interesado en descubrir lo que piensa una persona joven acerca de la sociedad en la que vive.

Sin estas personas todo lo escrito carecería de sentido pues cuando uno plasma negro sobre blanco lo que busca es transmitir un mensaje al resto en el que impregna su esencia y su pensamiento.

También me gustaría agradecer a todos los componentes de mi familia el amor y la educación recibida, sin su ayuda y dedicación no sería la persona que soy hoy en día.

A la editorial Adarve por darme la oportunidad de llevar este proyecto a los brazos de otros.

Solo tengo agradecimiento pues aunque al final todos dejaremos de existir quedará una parte de mí para el servicio y el entretenimiento de otros.

Gracias, muchas gracias por leer este libro.

Lo primero de todo me gustaría comenzar este libro agradeciendo a cada una de las personas que vayan a dedicar parte de su tiempo a leer estos renglones, puesto que sin ellos este libro carecería del más mínimo sentido. En parte lo redacto para soltar frustraciones, rencores... en fin, es una manera de descarga interna, que me ayuda a encontrarme en un estado de más quietud y a vivir mucho más relajado.

Con este libro pretendo por un lado, acercar al lector a los pensamientos de una persona que lleva muchos años analizando *motu proprio* a los demás, la sociedad y sobre todo su vida en general y sus errores y meteduras de pata, y por otro, su finalidad es servir quizá de ayuda para alguna persona.

Me considero y siempre me he considerado un libre-pensador, es decir, una persona inconformista que busca un estado perpetuo el raciocinio y la lógica más pura, analizar las situaciones únicamente por sus causas, sin atender a ruido externo para sacar las mejores conclusiones posibles y para ello siempre insto a los demás a pensar.

Pensar, algo que hoy en día necesitamos más que nunca, pensar por nosotros mismos para tener la capacidad de evaluar el mundo que nos rodea con la perspectiva que da el raciocinio bien ejercitado.

Sin más miramientos habiendo dedicado este pequeño apartado al mayor agradecimiento posible desde el cariño personal y sincero, me gustaría dar comienzo a una serie de pensamientos y reflexiones que han surgido en mí desde que soy un chaval y que con el paso del tiempo he ido dando forma hasta tener la capacidad hoy día de poder expresarme con toda la claridad posible para que se puedan entender de un modo sencillo y completo.

CAPÍTULO 1.

Inicios

Desde bien enano siempre fui un pequeño hijo de puta, sí, como lo oyes, un chaval locomotora que no paraba un segundo quieto y que por supuestísimo actuaba sin pensar lo más mínimo. Era tal el caso que para mí no resultaba complicado tropezar con la misma piedra varias veces seguidas y en días alternos. Esa era mi vida, sin reflexión alguna me permitía el lujo de vivir en el momento, de respirar aire puro, de correr y hacer todo tipo de trastadas y claro, ante toda acción hay reacción, y sí, con el tiempo todo llega, pero a mí me importaba todo más bien poco.

Mis padres se esforzaron mucho para sujetarme, darme herramientas para que el día de mañana tuviera una buena vida y cómo no, me disparaban continuamente la típica frase que supongo todo niño ha escuchado alguna vez por parte de sus mayores, que no es ni más ni menos que la de: «Hijo mío tienes que estudiar para que el día de mañana puedas ser algo en la vida».

Cuánto por saco me daba cada vez que tenía que verme en la tesitura de escuchar aquella maldita perorata sin sentido alguno.

Me paraba a pensar, qué estudiar ni que niño muerto si yo lo que quiero esirme a jugar al frontón, al fútbol y explorar el mundo que me rodea en todos sus ámbitos, para más *inri* tengo la obligación de tener que ir todos los días a clase a escuchar al mismo profesor amargado repitiendo como loro la materia que da todos los años a diferentes alumnos.

Con este pensar, bien se puede deducir que me pelaba las clases, pero cómo me voy a quedar seis horas al día escuchando sermones que no me interesaban en absoluto. Para mí acudir a la escuela era como estar en una cárcel, o peor aún como si tuviera que ir a misa.

Y no hablemos ya de los deberes para casa, no les bastaba con la sodomía de las horas obligatorias en el centro penitenciario sino que además, como les debía parecer poca tortura, si querías aprobar y pasar al siguiente curso tenías que estar otro par de horas más en casa frente al yugo de los padres para que te pusieras a estudiar y a realizar las tareas diarias.

Pues bien, como a buen entendedor pocas palabras bastan me saqué el Graduado Escolar justo, pero justo, justo, ya no recuerdo si al final aprobé por pura compasión o por suerte, porque era palmario que por esfuerzo personal no me debí de ganar ni el bocadillo de los recreos que con amor incondicional me preparaba mi querida madre todos los días.

Fui criado en el seno de una familia humilde, en la cual, mi padre regentaba una pequeña empresa de construcción en un pequeño pueblo, y mi madre se hacía cargo de mi hermano pequeño y de mí como bien podía la mujer. Siempre se me inculcó en casa (de lo cual estoy muy agradecido) a respetar a las demás personas, sobre todo a los mayores, a que hay que esforzarse en la vida si quieres algo, a ser humilde, bueno, justo, honrado, a no mentir y a ser la mejor persona que fuera capaz de ser.

Por tanto, me crié en la más santa inopia, creyendo que el mundo era de color de rosa, que era una persona importante no solo para mí mismo sino de cara al resto, porque claro si yo poseía todos esos valores ya que mis padres me los habían enseñado, era lógico pensar que el resto de personas también disponía de ellos por la misma razón.

Siempre me gusta hacer la analogía con los animales, puesto que los padres enseñan a sus crías a cazar o a buscar su comida, a ser independientes y a sobrevivir, les enseñan el peligro y cómo protegerse de él y cuando están lo suficientemente preparados les dan una soberbia patada en el culo y les dicen «ale, hijo mío, búscate la vida».

Le echo en cara a mis padres a día de hoy que me inculcaron muy buenos valores pero no me enseñaron los peligros del mundo, me dieron flores en vez de espadas, y estas no son útiles cuando tienes que defenderte.

Cuando portas una espada no significa que tengas que hacer daño al resto, es un arma mortífera sí, pero se lleva envainada y una persona ha de ser lo suficientemente ma-

dura y responsable para saber en qué momento debe des-
envainarla y protegerse de un peligro inminente y para
ello hay que estar preparado mentalmente y saber que en
el mundo que a uno le rodea hay peligros, peligros que
con una rosa no vas a poder hacer frente y que por ello
estás en la obligación de llevar espadas.

La de bofetadas que me ha dado la vida, no es que los
demás estuvieran exentos, solo que yo era duro de molle-
ra, si creía que una causa era noble y justa iba de cabeza
y con los brazos atrás para que la hostia que me llevara
fuera a dar en el blanco sin capacidad errática. Así, día
tras día, semana tras semana y año tras año, con la cabeza
por delante y el cerebro bien metido en el culo no fuera
que un día tuviera la necesidad de usarlo lo más mínimo.

Al final, con el tiempo, como se puede cavilar, a uno
le dan tantos palos que tienes dos opciones, una es la de
siempre, volver a poner la cabeza por delante y los brazos
atrás y la otra es poco a poco ir utilizando el cerebro que
para algo lo tenemos. Por suerte para mí escogí la pastilla
azul cual Neo y decidí que tenía que cambiar mi vida y
mis creencias pero sobre todo tomé la decisión más im-
portante de mi vida que fue la de pensar, pensar por mí
mismo, tener ideas propias y reflexionar sobre todo lo
que me rodea, pues vivimos en un mundo tremendamen-
te complejo donde en la gran mayoría de los casos lo que
parece es todo menos lo que es.

Sobre todo en occidente, debido a la opulencia de que
disponemos la inmensa mayoría de las personas, estamos
condenados a vivir una vida en la mentira. No percibi-

mos el mundo tal como es, lo bañamos de rosa y de flores amarillas para dulcificar el sabor amargo de la vida real, el que por desgracia muchas personas tienen que padecer cada día de sus vidas por allá por muy lejos o en otros mundos, y lo peor de todo es el hecho de que aunque lo sabemos no nos importa lo más mínimo. Vivimos nuestras vidas anestesiados por preocupaciones mundanas relacionadas con el consumo, la belleza, la competitividad, el individualismo, etc.

Sinceramente no creo que al ser humano *per se* solo le importen estas cuestiones, o que ligado a la naturaleza del mismo se halle un ser despreciable que solo le preocupe la punta de su nariz. Considero más bien que al ser humano le afecta de un modo más que notorio su entorno, le afecta más de lo que pareciera a simple vista y por esta creencia me veo en la tesitura y en la obligación más absoluta de atacar al sistema capitalista.

Un sistema que nos han vendido como excepcional e inigualable por el interés espurio de unos pocos y que los demás hemos creído fielmente sin siquiera preguntarnos si de verdad es tan divino y si lo fuere si es arcaico y tiene que mejorar.

CAPÍTULO 2.

Todo comienza en la infancia

Desde que somos unos renacuajos nos imponen la obligación de tener que ir a un colegio hasta una determinada edad, por lo menos en España esa son los dieciséis años. Suena bien, ¿verdad?, colegio es igual a cultura y por ende a futuro, esto sería así si no existieran intereses de por medio, me explico, si la educación fuera genérica, para todos por igual y con una materia duradera al paso del tiempo, esto claramente se traduce en cultura, pero me pregunto, ¿cuándo dependiendo del gobernante que toque en determinado momento cambia la materia que se debe impartir en las escuelas, esto es educación o adoctrinamiento en base a ideales o intereses diversos?

Evidentemente, hay materias que no se pueden cambiar de un modo radical, como por ejemplo las Matemáticas ya que es ciencia y uno más uno siempre van a ser dos. Pero ¿qué pasa con la Historia?, voy a citar un ejemplo práctico y sencillo que todos podemos entender. Sale un gobierno que por lo que sea le interesa hacer ver

que un país en un determinado momento fue el bueno y ensalzar su figura, aunque la historia diga que es todo lo contrario, si te imparten esa creencia cuando eres un chavalín vas a confiar en ella a ultranza porque es lo que has estudiado y lo que te han dicho tus mayores y profesores que es una verdad absoluta y con la que has conseguido tu aprobado y además acompañado de una gran nota para mayor ratificación personal.

Por lo tanto, nunca nos paramos a pensar por ejemplo: ¿Es posible que parte de lo que estudio en el colegio no sea cierto?, ¿podría ser que si bien lo fuera en gran medida estuviera maquillado?, ¿por qué siempre suele haber una sola respuesta correcta para todo y no dos o tres o incluso cuatro?, ¿puede ser que mi profesor esté equivocado en un determinado momento?

Nunca cuestionamos absolutamente nada, y es normal, porque nos enseñan a escuchar, a no hacer demasiadas preguntas y sobre todo a aceptar las enseñanzas como si de palabra de Dios se tratara. Sin embargo, si nos están educando lo lógico sería que nos enseñaran a razonar, a cuestionarnos absolutamente todo, a que las personas mienten, manipulan, a que el mal existe en tanto en cuanto existe el bien¹.

Entonces surgen otras preguntas como por arte de magia. ¿Por qué no nos enseñan todo esto pudiendo

1. Materialismo histórico: Doctrina de Marx y Engels según la cual los cambios histórico-culturales son el resultado de las condiciones materiales de la vida y la lucha de clases. De esta manera se opone a la concepción hegeliana según la cual la historia se ve determinada por el espíritu.

hacerlo? ¿Qué hay de malo en enseñar a las personas a pensar por sí mismas y a no creerse todo lo que alguien les cuenta?, y para mí las respuestas a estas preguntas se responden fácil y contundentemente, y es que cómo le va a interesar a un Estado, sea del país que sea, un pueblo lleno de gente culta² que se cuestiona todo lo que se dice y que no se cree las patrañas que muchas veces nos cuentan. Esto pues sería un pueblo ingobernable, ya que cada vez que los privilegiados de siempre robaran, se les forzaría desde la sociedad civil a ir a la cárcel, cada vez que un listillo intentase subir impuestos para llenar las arcas del Estado y con ello hacer obras que no interesan a nadie y obtener su pellizquito desde la sociedad civil se les pararía los pies, y o bien no podrían subir los impuestos, o bien se gastarían en el interés de la mayoría de los contribuyentes.

Para poder seguir haciendo lo que hacen y gozando de todo tipo de privilegios, es por esto que necesitan una sociedad dormida, incapaz de pensar por sí misma y que a su vez crea *ipso-facto* cualquier noticia proveniente de un canal de televisión, de la radio o incluso del vecino de al lado.

2. Contra cultura: La palabra puede entenderse en dos sentidos: Por una parte, constituye una ofensiva contra la cultura predominante, por otra, es una cultura a la contra que permanece al margen del mercado y los medios de información de masas. Al no mostrarse como una estructura formal a simple vista se le relaciona con el caos y el desorden social. Probablemente sea tan antigua como la propia cultura y está en contra de la forma en que esta se encuentra impartida.

Evidentemente, esto se trabaja muy poco a poco con las nuevas generaciones brindando a su vez toda clase de distracciones, inculcando el pensamiento individualista, para que desde bien pequeño creas que eres el centro del universo, que todo gira en torno a ti, que eres especial, guapo, inteligente y que tu palabra tiene un peso en la sociedad.

Hay que salir de fiesta todos los fines de semana, estar bien trabajado en el gimnasio, tener las redes sociales al día, copular todo lo que se pueda para coger energía ya que más tarde pasarás una semana entera trabajando en un trabajo que desprecias y el cual te hace totalmente infeliz, eso sí, no leas libros que cuesten esfuerzo y duele la cabeza cuando llevas un rato.

A parte tienes que tener viruta, porque, ¿cómo vas a poder costear un buen fin de semana, ir bien vestido y perfumado e irte de vacaciones de vez en cuando? Por eso, en vez de trabajar ocho horas al día, deberás trabajar diez, y quizá algún sábado también de vez en cuando y es que claro, el que algo quiere algo le cuesta.

La siguiente pregunta es bien sencilla. ¿Realmente necesitamos todo esto?, porque lo que está totalmente claro es que lo hemos comprado sin mirar el precio y la procedencia. Es decir ¿realmente la felicidad del ser humano se basa en todo esto?, yo creo que no y a las pruebas me remito, cada vez se ve ya no en estudios realizados sino más bien dejando de mirar la punta de nuestra nariz y comenzando a percibir el entorno que nos rodea, a gente totalmente infeliz, amargada, esto se ve en los ojos, en

la mirada, la cara de agotados que llevamos todos, incluso de estar tremendamente enfadados con nosotros, con nuestra vida y por supuestísimo con el resto de personas que nos rodean.

Por lo tanto si no somos más felices, sino todo lo contrario por qué accedemos a llevar estos estilos de vida³, ¿es que no tenemos salida?, ¿es que es imposible llevar una vida plena sin necesidad de agobiarnos por no ser lo suficientemente buenos, guapos y listos? ¿Será tal vez que tenemos tanto que lo debemos mantener a costa de nuestra salud y nuestra felicidad?, lo único que sí sé es que si se quiere se puede salir de ese bucle en el que estamos metidos, quizá no del todo, pero se puede prescindir de la mayor parte de pertenencias sin que con ello afecte a tu vida. Como animales que somos lo más importante para nosotros debería ser tener un techo donde refugiarnos, tener comida y salud. Entiendo que somos seres inteligentes y que nuestro cerebro nos pide más y esto es lógico y entendible hasta cierto punto, lo que no podemos permitirnos por nada del mundo es que nuestra vida se rija por estos parámetros porque entonces estamos totalmente acabados. Necesitamos más vida interna, dedicarnos tiempo para con nosotros, aprender a disfrutar de la soledad porque solo así se puede disfrutar de verdad de los momentos de compañía y valorarlos en su justa medida.

Para qué quieres trabajar diez horas al día seis días a la semana para tener un buen coche y ropa cara si no vas

3. *Consumo, cultura y sociedad* .Roberta Sassatelli.

a tener tiempo para disfrutarlo, si más tarde vas a tener problemas de salud y si querías un cochazo de cincuenta mil euros ahora solo te lo vas a poder comprar a la mitad de precio porque la otra mitad te lo vas a tener que gastar en médicos privados.

Insto a las personas que puedan leer esto a replantearse su vida, a pensar si es imprescindible trabajar tanto, si es sumamente importante tener hijos, una casa, un coche y todo lo que desde hace años se nos viene inculcando con el único objetivo de hacer que nos hipotequemos, trabajemos como mulas y que al final acabemos locos perdidos por no poder hacer frente a tanta factura⁴.

Debemos bajar de intensidad, pararnos de vez en cuando a oler las flores y valorar las pequeñas cosas que nos aporta el día a día. Puedo entender que no todas las personas están en igualdad de condiciones, entiendo que haya parejas con hijos a su cargo, incluso padres solteros con los hijos todavía pequeños y que no resulta nada fácil para todos ellos poder pararse a descansar. Pero mirándolo con perspectiva, ¿no sería mejor para esos niños poder disfrutar del tiempo y del amor de unos padres?, ¿no tener que estar solos todo el día, o pasar parte de él con los abuelos ya que los padres están obligados a trabajar de sol a sol para poder proporcionarles un futuro digno?

La verdad, solo de pensarlo me entristece sobremedida, y es que en parte me siento muy identificado con

4. Internacional Situacionista: Sus conceptos ideológicos, elaborados de manera clara en sus numerosos textos, denuncian la brutal alienación que produce la sociedad de consumo, proponiendo una serie de estrategias para la liberación del individuo.

estas personas, no por la paternidad, sino más bien por la obligación de tener que llevar una vida miserable (entendiendo esta tanto en el ámbito económico como en el filosófico y espiritual) llena de esfuerzo y sacrificio para tener lo justo para poder pagar el alquiler, la comida, luz, agua, coche y que después de tanto sufrimiento no consigas ahorrar ni un miserable centavo.

Yo conseguí cambiar mi mundo, así que tú también eres capaz. Lo hice por necesidad ya que llegado un determinado momento tanto estrés, tanta ansiedad degeneraron en una depresión, no veía salida a mi vida. No tenía trabajo, únicamente me empleaba de vez en cuando en una fábrica por medio de una empresa de trabajo temporal, por lo tanto no sabía el dinero que iba a ganar un determinado mes y si lo ganaba estaba estresado por no gastar más de la cuenta, a ver si al mes siguiente no me iban a llamar y no podría pagar el piso. Me volví completamente loco, hasta tal punto que ya no me importaba nada. Entonces una vez más saqué la cabeza del culo y me puse a pensar qué podía hacer, y la única solución viable antes de terminar en la cárcel a perpetuidad era volver a los brazos de mis padres a aquel pueblo que un día me vio crecer.

Decidí que tenía que cambiar mi entorno, no podía seguir viviendo en ese estado de perpetua ansiedad, depresión y de malestar general, ya había caído en lo más profundo y ahora tocaba levantarse. Al principio me costó horrores habituarme a una vida solitaria en un pueblo de veinte habitantes, por lo cual me refugié mucho en los

videojuegos, para no estar todo el día dándole vueltas a la cabeza y tener algo de serenidad, pero aunque al principio me ayudó, con el tiempo sentía que estaba desperdiçando mi vida, que la estaba tirando por el retrete. Todo el santo día metido en el ordenador sin otra faena más que tratar de no volverme loco de remate.

Recapacitando, me di cuenta de que no quería seguir viviendo así, de que prefería estar muerto a llevar una vida de sabandija y esperar a que pasaran los días y algo sucediera.

Poco a poco comencé a organizarme, a crearme una rutina, en la cual sacaba a la perra dos veces al día unas tres horas en total para andar, hacer ejercicio y sobre todo para salir a la calle, respirar aire puro y oler el monte en su conjunto. Al regresar a casa me negaba a estar de nuevo en el ordenador, así que tomé la decisión de dedicar un par de horas a la lectura para hacer la «jornada laboral» algo más amplia.

Por aquella época cobraba algo de paro que guardaba de años de trabajo duro en hostelería y en fábricas, así que intenté tranquilizarme, llevar esa rutina un tiempo y ver cómo reaccionaba mi cuerpo, pero sobre todo mi mente.

Fue pasando el tiempo y noté mejorías de un modo notorio en un período de tiempo corto. Para mi sorpresa, el ejercicio me estaba viniendo de maravilla, pero seguía sin ser demasiado el tiempo dedicado a ocupaciones y regresaba al ordenador para estar distraído.

Vuelta a no saber qué hacer y vuelta al malestar general. Transcurrido un tiempo y viendo qué podía hacer

para ocuparme algo más me di cuenta de que vivía en un pueblo y era un niño de capital que no sabía hacer la o con un canuto. Pues bien, si iba a cambiar mi entorno e iba a seguir viviendo en aquel sitio debía aprender lo mínimo de la vida rural, así que algún fin de semana me iba a hacer leña con mi padre para calentar la casa en invierno y me puse un huerto de enormes dimensiones para cavar, soltar la rabia que tenía dentro y por lo menos intentar recolectar mi propia comida y poder reducir al mínimo los costes en alimentación, y como seguía teniendo tiempo libre porque aquí las horas parece que vayan hacia atrás, volví al ordenador, pero esta vez para escribir, escribir mis sentimientos, mis frustraciones y mis pensamientos, con el fin único de criticar esta sociedad que nos está volviendo a todos locos y si es posible poder influir y ayudar a otras personas a que no tengan miedo, a ver, que vida solo tenemos una y desde luego no es para desperdiciarla en lo mundano, que el sufrimiento forma parte del mero hecho de vivir y que hay que ser valientes y sobre todo hay que actuar, no podemos dejar que pasen los días, los meses y los años y seguir viviendo una vida que no queremos, porque al final esto se traduce en amargura e infelicidad y estoy seguro de que todos queremos llevar una vida plena, tranquila y tener los mayores momentos de felicidad en ella.

Para esto hay algo determinante y es aprender a vivir con poco, convertirnos en personas austeras, sin necesidades más allá de la cordura humana, saber y entender que teniendo salud, un techo donde refugiarnos, comida

y la salud de nuestros seres queridos, somos personas totalmente afortunadas.

¿Alguna vez os paráis a pensar en algún momento en el día en la cantidad de sufrimiento que hay en el mundo? ¿Os paráis a pensar la cantidad de gente que muere de hambre o de enfermedades de todo tipo? ¿La cantidad de personas con mil y una discapacidad y dolores terribles que no pueden soportar?

No, claro que no, nos pasamos la vida quejándonos de nosotros mismos, de nuestros «problemas», de las injusticias que nos vemos obligados a vivir día a día, de si mi amiga me ha dicho esta cosa, mi pareja me ha hecho esta otra, fíjate que desgraciado soy, que soy feo y no ligo cuando salgo de marcha, que mira que he aparcado mal y me han multado solo por dejar el coche media hora en doble fila y a Manolito que lo deja todos los santos días nunca le multan.

De lo que os hablo es de la necesidad de bajar al mundo terrenal, de que hay una cantidad ingente de personas que sufren de verdad y muchos no pueden hacer absolutamente nada para cambiar su situación. Tenemos que darnos cuenta de esto y llevarlo siempre presente como si fuese un amuleto que nos va a proteger.

Muchos de nosotros sí podemos cambiar de modo de vida, de la manera que sea, en la medida en que se pueda, estoy convencido a pies juntillas de que la mayor parte de nosotros si quisiéramos podríamos dar un vuelco de ciento ochenta grados a nuestras vidas, lo único que nos tira para atrás y que nos deja totalmente paralizados es el miedo.

Miedo⁵ al qué dirán, miedo a la incertidumbre a no saber exactamente qué futuro nos depara, miedo, miedo y más miedo, lo llevamos en las entrañas, estamos completamente calados y nos impide pensar con rigor y sobre todo nos impide actuar y tomar decisiones, nos paraliza de tal manera que preferimos vivir un maldito infierno pero seguros de que mañana vamos a tener pan para llevarnos a la boca que tirarlo todo por la borda y luchar por vivir una vida digna, una vida elegida por nosotros mismos, con sus cosas buenas y sus cosas malas, pero al fin y al cabo una vida que queremos vivir y una vida que merece la pena ser vivida y disfrutada.

Ya desde bien enanos nos van inculcando creencias, ideas, lo que con el tiempo se convierte en un modo de vida sin que podamos percatarnos. Nos dicen lo que es bueno y lo que es malo, lo que nos tiene que gustar y lo que no, cómo debemos comportarnos en determinados momentos y situaciones, incluso se atreven a enseñarnos lo que debemos pensar y sentir.

Si eres hombre has de ser un tipo duro, no has de llorar, tu color de habitación ha de ser azul, debes jugar con los coches, te tienen que gustar las chicas y debes

5. Existencialismo (leer *Bonjour tristesse de Françoise Sagan* en 1954): No hay naturaleza humana que determine a los individuos, sino que son sus actos los que determinan quiénes son, así como el significado de sus vidas. Defiende que el individuo es libre y totalmente responsable de sus actos, esto incita en el ser humano la creación de una ética de la responsabilidad individual, apartada de cualquier sistema de creencias externo a él. El miedo a la muerte, la desesperación y la agonía son sus temas fundamentales.

trabajar duro para traer en un futuro el dinero a casa, en contraposición, si eres mujer deberás vestir el rosa, jugar con cocinitas y muñecas, te tendrán que gustar los príncipes azules y deberás cuidar de los tuyos aun poniendo tu salud en juego.

Actualmente las cosas están cambiando, ya hay demasiadas personas que se dan cuenta de que algo está mal pero todavía queda largo camino por recorrer.

Las mujeres cada día van dejando de lado tanta represión ejercida durante siglos, los negros ya no son esclavos y cada día hay menos tolerancia con el racismo, la inmigración poco a poco se va normalizando y muchos seres humanos van mejorando sus vidas, lo que no deja de sorprenderme es que todo esto está cambiando a marchas forzadas sin embargo a los pobres los rechazan vayan donde vayan, sean hombre, mujer, negro, blanco, alto o bajo, sea cual sea su condición física y tengan lo que tengan entre las piernas como el bolsillo esté vacío la llevamos clara.